

Arnulfo á San Gerardo, pero él no quiso aceptar para sí nada, porque decía, que el Monje que en la tierra tiene peculio, no tiene parte en el Cielo, ni se puede llamar Religioso. Pero Arnulfo le conjuró, è importunó tanto, que fue forçado aceptar la decima parte de sus bienes para repartirla á los pobres, y él con gran prudencia, y fidelidad la dispensó. Tambien le encomendó la administracion, y gobierno de todas las Abadias que tenía en su Estado; y S. Gerardo se encargó deste trabajo tan pesado, por la necesidad q'avia de reformar, y poner en mejor orden algunas de ellas. Entre los otros, tuvo mucho que hazer en componer, y assentar el Monasterio Blandinense, que San Amando avia fundado en Gante; porque algunos Clerigos le avian despojados, y casi assolado, pero él los echó, y puso en su lugar Monges: y pretendiendo los que avian sido echados matar al Santo, aunque estuviessen en el Altar diciendo Missa, y queriendo executar su maldad, mirandole al rostro, vieron en él vna cosa mas que humana, y se turbaron, y desparvoridos, y sobrefaltados, se echaron á sus pies, y le pidieron perdon. Tuvo cargo de diez y ocho Monasterios, y por su gran sollicitud, è industria, plantó en ellos la vida, y observancia Religiosa, y muchos tomaron el habito de Religion, por vivir debaxo de su disciplina, y Regla. Finalmente, aviendo tenido revelacion de su dichoso tránsito, puso en cada Monasterio Superiores, que los governassen, y recogióse al suyo antiguo, y pobre de Bronio, en que avia colocado las Reliquias de San Eugenio Martir, y allí cargado de dias, y merecimientos, dió su espíritu al Señor, el qual le ilustró con muchos milagros en vida, y en muerte.

6 La vida de San Gerardo, escrita á Guntero Abad, trae el P. Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo. Tritemio dize, que San Odon Abad Cluniacense, la escribió. Y Pedro Diacono dize, que tambien la escribe Gregorio Obispo de Taracina. Haze mencion de San Gerardo Abad, el Martirologio Romano á los tres de Octubre; y Tritemio, y Molano en las Adiciones de Ufuardo, y en el Catalago de los santos de Flandes. Murió San Gerardo el año del Señor de nuevecientos ochenta y ocho.

*LA VIDA DEL SERAFICO PADRE
San Francisco, Fundador de la Orden
de los Menores,
Confessor.*

A 4. DE OCTUBRE. **P**ara hablar bien de la vida del gran Patriarca, y Serafico Padre San Francisco, instituidor de la escla-

recida, y devotissima Orden de los Menores, es menester lengua de Serafines: y así proveyó nuestro Señor, que la escribiesse el Serafico Doctor de la Iglesia San Buenaventura, hijo suyo, y reparador, è ilustrador, y governador de su misma Orden, el qual nosotros principalmente aqui seguiremos: añadiendo algunas cosas que se hallan en las Coronicas desta sagrada Orden, y suplicando à nuestro Señor, que nos de parte de aquel espíritu, que en escribir esta vida tuvo San Buenaventura, para que se impriman en nosotros, y en los que la leyeren los exemplos de virtudes, mas divinos, que humanos, con que este Serafin resplandeció en el Mundo. Nació el bienaventurado San Francisco en Assis, Ciudad de la Umbria, Provincia en Italia, el año del Señor de mil ciento ochenta y dos. Su padre se llamó Pedro Bernardo, y su madre Picha, muy honrada, y devota matrona: la qual estando de parto de San Francisco, y no pudiendo por algunos dias parir, llegó vn pobre peregrino à su puerta à pedir limosna, y dixo al que se la traia, que llevassen aquella muger que estava de parto, y no podia parir, à vn establo, y que luego pariera. Llevaronla à vn establo, que estava cerca de su casa, y luego parió: y despues se edificó allí vna Capilla, y se pintó este milagro. En el Bautismo le llamaron Juan, y despues en la Confirmacion Francisco. En teniendo edad, le pusieron al estudio: y como su padre era Mercader, se ocupó en los negocios de aquel oficio. Començando à ser moço, se dió à las vanidades, y entretenimientos de moço: aunque (con el favor de Dios) no soltó la rienda à los apetitos censuales, y atendiendo à las ganancias temporales, no puso su confianza en las riquezas, y tesoros: antes era compasivo, y liberal con los pobres, è hizo firme proposito de dar siempre limosna à los que se la pidiessem por amor de Dios. Estava vn dia muy ocupado, y embevecido en sus negocios; vino à él vn pobre que le pidió limosna, y él no se la dió: fuele el pobre, y Francisco bolvió en sí: y considerando su poca caridad, corrió tras él, y dióle limosna, y prometió à nuestro Señor, y le hizo voto de no negarla jamás à quien por su amor se la pidiesse: y guardó inviolablemente este voto hasta la muerte, y por él Dios nuestro Señor le hizo muchas, y grandes mercedes, con aumento de su amor, y gracia. Siendo aun seglar (como el mismo santo Padre despues de ser Religioso dixo) en oyendo el nombre de amor de Dios, sentia en su coraçon vn jubilo espiritual, y maravilloso. Era muy manso, paciente, y tratable, mas liberal de lo que sufría la hacienda: que era indicio de lo que despues avia de ser. En aquel mismo tiempo avia

vn hombre en la Ciudad de Assis muy simple; el qual inspirado por el Señor (à lo que se cree) quando encontrava à San Francisco, se quitava la capa, y la echava à sus pies para que passasse sobre ella: y decía que Francisco era digno de grande reverencia, y que presto haria cosas grandes, y sería muy honrado de todos los Fieles. Pero San Francisco entonces no hazia caso de lo que oia, porque andava muy ocupado en los negocios de la hazienda, y distraido en travessuras de gente moça. Quiso el Señor reprimirle, y darle vna sofenada para que allentalle el passo: y para esto le embió dos trabajos. El vno fué, que aviendo guerra entre las Ciudades de Perofa, y de Assis, fué preso de los Perusianos con otros sus compañeros, y echado en la carcel. Passó aquel trabajo con gran constancia, y alegría, animando à los otros, y dandoles esperanza, que en breve tendrian libertad, como la tuvieron. El otro fué vna enfermedad larga, y congoxosa; con la qual, y con la flaqueza del cuerpo, tomó mayores fuerças su espíritu, y se dispuso à la vnacion del Espíritu Santo, y así aviendo convalecido salió vn dia de su casa bien vestido, y encontrandose con vn hombre de noble linage; pero pobre, y mal vestido, le tuvo la última, y trocó su vestido con él. La noche siguiente le mostró Dios vn palacio muy grande, y muy hermoso, y en él muchas, y muy ricas armas, que tenían la señal de la Cruz: y no sabiendo él lo que aquella vision significava, preguntó cuyas eran aquellas riquezas, y armas que allí estavan? Y fuele respondido, que dél, y de sus soldados, si tomassen la señal de la Cruz, y con esfuerzo la siguiessem. Y como él no estava exercitado en las cosas espirituales, entendió aquella vision materialmente, y la mañana siguiente se partió para el Reyno de Napoles, para ser soldado, y militar debaxo de la bandera de vn Conde liberal, y poderoso, y tener por esta via muchos soldados, y alcanzar honra, y grandes riquezas. En el camino el Señor le habló vna noche, y le dixo, que se bolviessen à su tierra, porque aquella vision se avia de cumplir en él, y en sus soldados espiritualmente, y que no era justo dexar al Señor del Cielo, y de la tierra, por servir al fierro, y hombre mortal. Con esto se bolvió luego à su tierra, y se dió mucho à la oracion; y con el exercicio della sintió en su alma vn gran desprecio de todas las cosas caducas, y fragiles, y vn encendido deseo de vender su hazienda, y comprar la margarita preciosa del Evangelio. Pero aun no sabia como lo avia de hazer: solo sentia vnas inspiraciones vehementes, en las quales le dava el Señor à entender, que la mercaderia espiritual, y la milicia de Christo,

tienen su principio en la mortificacion, y vitoria de sí mismo. Y estos movimientos interiores le despertavan, y le encendian cada dia mas al deseo de la perfeccion, mortificacion, y menosprecio de sí mismo. Ofreciósele vna buena ocasion para su aprovechamiento: porque vn dia iendo à cavallo por vn campo descubierto junto à Assis, encontró à vn leproso, que le causó mucho asco, y horror: y acordandose, que para ser soldado de Christo, se avia de vencer, se apeó del cavallo; estendió la mano el leproso, como para recibir limosna, y San Francisco se la besó con grande devocion, y ternura. Subió luego en su cavallo, y mirando à todas partes, no pudo descubrir, ni ver mas aquel leproso, aunque el campo estava bien patente, y ralo: de lo qual quedó admirado, y consolado interiormente, alabando al Señor, y proponiendole cosas mayores en su servicio. Gustava de la soledad, y recogimiento, y de estar en lugares apartados, sin bullicio, ni ruido; y davafe todo à la oracion, suplicando al Señor con grande afecto, que le declarasse su voluntad. Vn dia estando todo aborotado, y transportado en Dios, se le apareció Jesu-Christo nuestro Salvador como crucificado: y con este regalo, y favor quedó tan tierno, y tan derretido en su amor, que desde aquella hora siempre que se acordava de la Pasion del Señor, derramava muchas lagrimas sin poderlas reprimir, y juntamente se vistió del espíritu de pobreza, caridad, y piedad: demanera, que sintiendo antes mucha repugnancia, y grande asco en solo mirar à los leprosos, aun desde muy lexos, despues les cobró tanto amor, y aficion, que se iba à los hospitales, y les besava las manos, y el rostro, y los servia como al mismo Jesu-Christo, con toda devocion, y humildad. A los pobres mendigos dava vnas vezes su vestido, otras parte dél: à los Clerigos pobres remediava con reverencia, y de buena gana dava limosna para los ornamentos de los Altares. Fué vna vez à Roma à visitar la Iglesia de S. Pedro, y habló à la puerta de la Iglesia gran multitud de pobres. Dió al que le pareció mas necesitado su vestido, y él se vistió de los andrajos del pobre: y todo el dia se estuvo entre los mendigos, con extraordinaria consolacion de su alma. Y porque ya tenia interiormente la Cruz de Christo en su coraçon, tambien atendia mucho à mortificar, y crucificar su carne: para que el alma, y el cuerpo participassen del precio de nuestra redencion, y llevassen su Cruz, y gozassen de los merecimientos de ella. Todo esto le pasó al Serafico Padre antes de dexar el habito seglar.

No tenia el Santo otro Maestro, sino à Christo, en todas estas cosas, que ave-

mos referido, y su Magestad le iba enseñando, y perfeccionando cada dia mas, como perfectisimo, y sapientisimo Maestro. Vn dia estando S. Francisco haziendo oracion en la Iglesia de San Damian (que estava fuera de los muros de Assis) delante de vn Crucifixo, oyó vna voz que salia del, y por tres vezes le dezia : *Francisco ve, y repara mi casa (como ves) se está cayendo.* Quedó el Santo como asombrado, y fuera de si, oyendo aquella voz : y viendo que aquella Iglesia de San Damian era muy vieja, y se venia al suelo, entendió que aquella voz del Señor le mandava reparar aquella Iglesia material, y tomó buena cantidad de paños, y llevólos a la Ciudad de Folini, que está como tres leguas de Assis, y vendiólos, y tambien el cavallo en que iba : y tornando a Assis, dió el precio, y todo el dinero que llevaba a vn pobre Sacerdote, que estava en la Iglesia de San Damian, rogándole con gran reverencia que lo tomase para reparar aquella Iglesia, y que le dexasse estar en ella algunos dias. El Clerigo le concedió, que estuviessse en la Iglesia los dias que quisiesse : mas no le pudo persuadir, que tomase el dinero, por temor de su padre : y así San Francisco le arrojó sobre vna ventana de la misma Iglesia. Supo su padre lo que passava, y con grande enojo, y amenazas cobró el dinero, y San Francisco por algunos dias se escondió en vna cueva : y despues, como corrido de su covardia, y despues, como desfigurado, flaco, y mal vestido, comenzó a arrojarle todo, y piedras, y darle grita como a loco. Desto cobró su padre mayor saña, y trayendole a su casa, le dió muchos golpes, y açotes, y le echó grillos, y le encerró en vn aposento, donde estuvo, hasta que su madre le libró, estando el padre ausente. El qual finalmente se concertó con su hijo por bien de paz, desta manera, que los dos se fuesen delante del Obispo, y que el hijo renunciassse al padre su legitima, y herencia que esperaba : y así se hizo, con mayor ventaja, y espíritu de lo que el mismo padre pretendia : porque en llegando delante del Obispo, San Francisco con gran denuedo, y alegría se desnudó de todos los vestidos, hasta la camisa, y se los dió a su padre, diziendo : *Hasta aquí te llamé padre en la tierra, de aquí adelante divíseguramente : Padre nuestro, que estás en los Cielos, en quien he puesto todo mi refugio, y esperanza.* Admiróse el Obispo de tan gran fervor, y derramando muchas lagrimas, le cubrió con su manto, y mandó traer alguna ropa con que cubritle. Truxeronle vna pobre capa de vn labrador, criado del Obispo, que hallaron mas a mano. Tomóla el Santo con grande agrade-

cimiento, y cortando aqúel capote a manera de Cruz, se la puso, y salió de la Ciudad, y se fue a vna selva, cantando loores a Dios. Salieron a él vnos ladrones, y preguntaronle quien era, y lleno de confianza, y espíritu profetico, respondió : *Soy pregonero del gran Rey.* Dieronle los ladrones muchos golpes, y echaronle en vn hoyo, que estava allí cerca, lleno de nieve, y fueronse. Mas el Santo no cabia de plazer, por verse maltratado, è iba cantando, como antes, alabanzas al Señor, porque así le regalava. Passó por vn Monasterio, y dieronle limosna como a pobre desconfiado. De allí se fue a la Ciudad de Augubio, donde le conoció vn amigo suyo, y le recogió en su casa, y le dió vn vestido cùpido, pobre, y honesto : el qual truxo dos años, y vn cinto ceñido, y çapatos calçados, y vn cayado en la mano como heremitaño. En Augubio se fue al hospital de los leprosos, y los servia con gran caridad : lavavales los pies, y limpiavales la podre de sus llagas, y besavaellas con maravillosa devocion, y por esta tan illustre victoria de si mismo, le dió el Señor singular gracia de sanar enfermedades corporales, y espirituales. Vióse esto particularmente en vn hombre del Condado de Epoleto, que tenia vna enfermedad horrible, è incurable, y se le iba carcomiendo la boca, y las mexillas, sin remedio : y viniendo de Roma de visitar la Iglesia de San Pedro se encontró con San Francisco, y echóse a sus pies para besarlos, y el Santo por su humildad no lo consintió, antes se llegó a él, y con estraña devocion, y ternura le besó la boca encanecada, y podrida, y luego quedó sano el pobre de aquella enfermedad tan incurable. Estando ya mas fundado San Francisco en la humildad, y en el menoscprecio de si mismo, y de los juizios vanos del Mundo, bolvió a Assis, y comenzó a mendigar entre los que antes le avian conocido abundante, y rico. Y como la voz divina, quando estava en la Iglesia de San Damian, le avia mandado que reparasse la Iglesia, intentó de hazer (siendo pobre) lo que no avia podido hazer siendo rico, y con su trabajo, y con llevar él en sus ombros las piedras para el edificio, y con las limosnas que otros (movidos con su exemplo) le dieron, la reparó, y la dexó bien adereçada ; y lo mismo hizo en otra Iglesia del Apostol San Pedro, a quien él tenia gran devocion. De allí se fue a vn sitio, como vna milla de Assis, que llaman Porciuncula, en el qual estava vna Iglesia de nuestra Señora, muy antigua, desierta, y maltratada. Supo que el nombre antiguo de aquella Iglesia era Santa Maria de los Angeles ; y entendió que conforme al nombre avia allí frequentes visitaciones Ange-

Chron. part. 1. cap. 4.

licas : y por la devocion con los Angeles, y con la Reyna de los Angeles nuestra Señora trabajó mucho para repararla, y se determinó de hazer allí su asiento. Allí humildemente comenzó, allí virtuosamente aprovechó, y felicisimamente acabó su carrera, y quando moria encomendó a sus hijos este lugar como lugar muy amado, y favorecido de la Virgen. En esta Iglesia, por revelacion divina, dió San Francisco principio a la sagrada Orden de los Menores, de la manera que adelante se verá. Y es de considerar, que así como antes de la fundacion de la Orden reparó San Francisco estas tres Iglesias materiales (como avemos dicho) así despues reparó, y restauró la Iglesia Militante, con las tres Ordenes que instituyó en este espiritual edificio.

3 En esta Iglesia se ocupava el nuevo, y santo soldado de dia, y de noche en oracion, y con grande fervor, gemidos, y lagrimas, suplicava a la Reyna de los Angeles nuestra Señora, que fuesse su Abogada, y le diessse su mano, y favor para lo que pretendia hazer, y finalmente por los merecimientos de la que quedando virgen, concibió, y parió al Verbo Eterno, vino él a concebir, y parir el espíritu de la verdad Evangelica, è instituir la vida Apostolica, que en su regla se contiene. Porque vn dia oyendo Misa de los Apostoles, y en ella

Mat. 10.

aquel Evangelio, en que embiando Christo nuestro Señor a predicar a sus Discipulos, les dixo que no possyesen oro, ni plata, ni dineros en sus bolsas, ni llevassen alforjas en el camino, ni tuviessen dos tunicas, ni çapatos, ni vara, luego el Santo alumbrado con luz divina se quitó los çapatos, dexó el baculo, sacudió de si, como cosa detestable, el dinero, y contento con vna pobre tunica, dexó el cinto de cuero que traía, y ciñóse vn cordon, y comenzó a hazer vna vida Apostolica ; y tomando las palabras que avia oido del Evangelio, para si, como si vn Angel se las huviera traído del Cielo. Con este trage, y habito dió principio a su predicacion, exortando a todos a penitencia con vnas palabras llanas, y simples, mas graves, severas, y encendidas, que inflamavan, y penetravan los corazones de los oyentes : y antes de comenzar sus sermones, saludava el Pueblo, diziendo : *Dominus deus vobis, pacem.* El Señor os de paz : la qual salutacion dixo despues, que la avia aprendido por divina revelacion. Con estos sermones, y mucho mas con el exemplo de su vida, convirtió a muchos pecadores al Señor, y algunos se animaron a dexar todas las cosas de la tierra, y seguirle en el habito, y modo de vivir. Entre los quales el primogenito hijo que engendró en Christo, fue Bernardo de Quintaval, varon perfectisimo, a quien,

Chron. 1. lib. 1. c. 8.

y a Pedro Catanio, Canonigo de Assis, dió San Francisco el habito a diez, y seys de Agosto del año de mil y ducientos y nueve, y desde este dia comiençan algunos a contar el principio de la Orden : aunque otros le toman vn año mas atrás, quando el Santo oyendo las palabras del Evangelio, se quedó con vna sola tunica. Despues se fueron allegando otros compañeros, hasta el numero de doze, para representar el Colegio de los sagrados Apostoles, que se repartieron por todo el Mundo, y le conquistaron, y le rindieron al Señor. De la misma manera embió San Francisco a sus compañeros a predicar por el Mundo la Cruz, y penitencia : y quando los embiava, dezía a cada vno en particular : *Ita tu cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet.* Poned vuestra confianza, y cuydado en el Señor, que él os sustentará. Llorava muy amargamente vna vez los pecados de la vida passada, y repentinamente le sobrevino vna inefable, y espiritual alegría, y con ella vna certificacion, que todos sus pecados plenariamente le avian sido perdonados : luego tuvo vn extasis, y le fue revelado todo el aumento, y progreso de su Orden. Descando mucho ver a sus hijos, que estava esparcidos, y predicando en muy diferentes partes, suplicó al Señor, que él se los juntasse : y así sin llamarlos nadio, se juntaron en breve tiempo, con grande admiracion de todos. Y viendo que iba creciendo el numero de sus santos hijos : escribió la regla con palabras humildes, sacandolo todo del santo Evangelio ; y añadiendo algunas pocas cosas, que parecian necesarias para la manera vniforme de vivir. Mas a él, y a sus compañeros les pareció necesario procurar, que la Sede Apostolica aprobase la regla : y así partieron para Roma todos, y San Francisco en el camino tuvo vna revelacion, con que el Señor le consoló, y le dió esperanza, que seria bien oido, y despachado del Papa Inocencio Tercero, que a la sazón tenia la Cathedra de San Pedro, como sucedió. Porque aunque al principio el Papa no le admitió, despues con vna revelacion que tuvo, le hizo buscar, y le acogió con gran benignidad ; y entendió, que aquel pobrecito vil, y despreciado, avia de ser como vna palma alta, y sublime en la Iglesia del Señor, y reparador, y sustentador de su espiritual edificio, que seiva cayendo. Porque acostandose el Sumo Pontifice vna noche con grandes cuydados de las calamidades que padecia la Iglesia, vió en sueños, que el Templo de San Iuan de Letran, donde él habitava, amenaçava gran ruina, y se venia al suelo, y que vn pobrecito, y desdellimado hombre ponía sus ombros debaxo del, y le sustentava, y por divino instinto en-

Cron. 1. lib. 1. c. 7.

Psal. 54.

tendió que este pobreto era el glorioso San Francisco, que por sus exemplos, y doctrina avia de sustentarse la Iglesia de Dios como la sustentó en su vida, y aora la sustentaba por sus bienaventurados hijos. Y esta revelacion, o otra semejante precedió en la confirmacion de la sagrada Orden de Santo Domingo: con el qual se vió San Francisco en Roma, y los dos Santos Patriarcas, sin averse visto antes, se conocieron, y abrazaron, y confederaron entre sí, para hazer guerra al inferno, y volver por la gloria de su celestial Capitan, y Señor. Con la revelacion que tuvo el Papa, y con ver la humildad, pureza, y fervor de San Francisco, se inclinó a conceder lo que el Santo le suplicava: pero como la cosa era tan ardua, y tan importante, quiso encomendarla mas á Dios, para tomar mas madura deliberacion, especialmente, viendo que algunos Cardenales no venian bien en ello, juzgando que era mejor reformar las Religiones antiguas, que instituir otras nuevas, y que aquella regla, y estrema pobreza, que en ella se professava, parecia sobre las fuerzas humanas. Pero en fin despues de mucha oracion, y consultacion, el Papa otorgó lo que San Francisco le pedia, y confirmó su regla, y le mandó que predicasen penitencia; y á todos los Frayles legos, que con él avian venido, ordenó, que se les hiziesen unas pequeñas coronas, para que libremente sembrassen la palabra de Dios. Esta confirmacion hizo el Pontífice de Palabra, y *viva vocis oraculo*, y San Francisco, y sus compañeros hizieron profesión solemne en manos de su Santidad el año mil y ducientos y nueve, prometiendo la vida, y regla Evangelica, y San Francisco fué instruido por el mismo Papa, Ministro General de la Orden.

Chron. 1.
par. lib. 1.
cap. 12.

4. Confirmada, pues, la Orden, se volvió el Santo con sus compañeros á Afsis. En el camino tuvieron una gran necesidad, faltandoles de comer, y no aviendo remedio humano para traerlo, subitamente les apareció un hombre, que les dió pan, y luego desapareció sin ser conocido. Tuvieron duda algunos de sus compañeros, si sería mejor retirarse á algun lugar apartado, para darse á la contemplacion, o conversar entre los hombres; pero despues que hizieron oracion sobre ello, pidiendo al Señor, que les descubriese su voluntad, fué revelado al Santo, que Dios queria su Religion, para que ganasse las almas, que el demonio le pretendia quitar: y así se recogieron en una pobre, y desamparada casa junto á Afsis, comiendo pan de lágrimas, y viviendo con admirable pobreza, y fantidad. Su oracion era mas mental, que vocal; porque aun no tenían libros para cantar las Horas Canonicas, y enseñavales el Santo á tener ora-

cion, y ver, y alabar al Señor en todas, y por todas sus criaturas, y á honrar con particular reverencia á los Sacerdotes, y á creer firmemente, y morir por la Fè que enseñava la Iglesia Romana. Quando veian alguna Iglesia, o Cruz, desde lexos se posttraban, y oraban como el Santo les avia enseñado. Estando aun los Santos Religiosos en esta pobre casa, fué San Francisco un Sabado en la tarde á la Ciudad de Afsis, porque avia de predicar el Domingo en la Iglesia Catedral; y estando él ausente, aquella noche apareció á sus Frayles en un carro de fuego, y dentro del un globo resplandeciente como el Sol, y el carro dió tres bueltas por la casa, con gran espanto de aquellos Religiosos. Los cuales recibieron no menos claridad en sus almas, que en sus cuerpos; y entendieron, que aunque el Padre S. Francisco estava ausente con el cuerpo, estava presente con el espíritu, y que él era, el que en aquel carro de fuego les mostrava Dios, como otro Elias, zelador de su fanta Ley. Despues se pasó á la Ermita de Santa Maria de Porciuncula, q los Monges de San Benito (cuya era) liberalmente le dieron para que fuese cabeza de su Orden. De allí salia á predicar por los lugares, y pueblos circunvezinos, mirándole los oyétes como á un hombre del otro siglo, que tenia su coracon, y sus ojos siempre en el Cielo, y con sus obras, y palabras los queria llevar á todos allá. Convertieronse muchos con extraordinario fervor, y de los instituyó el Santo la Orden que llamó, los Hermanos de la Penitencia; y gran numero de donzellas determinaron de guardar perpetua castidad, de las quales la primera planta, è hija espiritual del Padre San Francisco, fué la santísima virgen Clara, madre de las Religiosas, que se llaman las señoras pobres, y clarísimo espejo de toda pureza, y fantidad. Pero otros muchos dando libelo de repudio á todas las cosas de la tierra, seguian á San Francisco, como á varon, y Maestro venido del Cielo, de manera, que su santa Familia se iba cada dia multiplicando mas, è hinchendo el Mundo de un suavísimo olor, y fragancia de sus perfectas virtudes. Entre los otros fué uno un Religioso de la Orden de los Cruciferos, llamado Morico, que estando en un Hospital junto á Afsis, desahuzado ya de los Medicos; embió un recaudo á S. Francisco pidiendole que rogasse á Dios por su salud. El Santo hizo oracion, y luego tomó un poco de pan, y lo desmenuzó en un poco de azeite de lo que avia en la lampara delante del Altar de nuestra Señora, y mezclandolo, se lo embió con unos Frayles diciendo: *Levada esta medicina á nuestro hermano Morico, con la qual sanará, y será valeroso soldado de nuestra milicia.*

Chron. 1.
p. lib. 1.
cap. 15.

ria. Tomó Morico la medicina, sanó, entró en la Orden, y vivió con grande aspereza, y fantidad de vida, y perseveró hasta la muerte. Otro gran Poeta (á quien llamavan Rey de los verfos) vino por vez al Santo, y hallóle que estava predicando en un Monasterio, y vió en el sermon dos espaldas muy resplandecientes, atreviéndose en figura de Cruz, la una que tomava desde la cabeza de San Francisco, hasta los pies, y la otra le cruzava por los brazos; y admirado, y compungido con esta vision, se convirtió, y tomó el habito con tanta devocion, que San Francisco le mudó el nombre, y le llamó Fray Pacifico, y fué el primer Ministro Provincial de Francia, y vió muchas veces en la frente del Santo Padre una Cruz. Desta manera iba el Señor llamando á la nueva Orden nuevos soldados, y juntado aquel florido, y glorioso exercito, que tanta guerra avia de hazer á las potestades del inferno. Creció tanto el numero de los benditos hijos de S. Francisco, que para repartiros, y distribuirles las Provincias, y señalarles Ministros Provinciales, juntó Capitulo General en Santa Maria de Porciuncula, y vinieron á él mas de cinco mil Frayles; y con el favor del Señor tuvieron salud, y todo lo necesario bastamente, y grãde gozo, y alegria espiritual. Despues que asentó el gobierno de su Orden, aunque no podia el Santo hallarse presente con el cuerpo en los Capítulos Provinciales que se celebravan, se hallava con el Espiritu, y algunas vezes por milagro se apareció en ellos. Y en el Capitulo que se celebró en la Ciudad de Arles, predicando San Antonio de Padua á los Frayles sobre el titulo de la Cruz: *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum*, fué visto el Santo Patriarca levantado en el ayre que bendezia á sus hijos, con las manos estendidas como en Cruz. Y otra vez estando con sus Frayles, hablando de cosas de Dios, apareció nuestro Señor Jesu-Christo en medio dellos, en figura de un mancebo muy hermoso, y á todos echó su santa bendicion. Desde el Santo que su Regla aprobada por el Papa Inocencio Tercero, fuese tambien confirmada por Honorio así mismo Tercero, que le avia sucedido en el Pontificado. Y para esto aviendo Dios mandado con una revelacion, que hiziese otra Regla mas breve (porque la primera era algo larga) por inslinto del Espíritu Santo se subió á un monte con dos de sus Frayles, y ayunando á pan, y agua, haciendo continua, y fervorosa oracion, mandó escribir la Regla, como Dios le lo revelava. Baxó del monte, y dió la Regla escrita al Vicario para que la guardasse; el Vicario por descuido la perdió, y el Santo volvió al monte, como otro Moyfen, è hizo de nuevo escribir la Regla con las mis-

mas palabras de antes, como si las oyera de la boca del mismo Dios. Esta Regla fué la que confirmó el Papa Honorio, el octavo año de su Pontificado, y exortando San Francisco á sus Frayles á la observancia de ella, solia dezir, que no avia puesto en aquella Regla cosa de su cabeza, sino que todo lo que avia en ella, avia sido revelado del Cielo. Antes en el tiempo que estava en el monte en oracion, baxó una voz del Cielo, y sonó tres veces, y dixo: *Francisco, en esta Regla no ay cosa tuya, toda es mia, y todo quiero que se guarde al pie de la letra, porque yo se las fuerzas del hombre, y la ayuda que le tengo de dar.* Y de allí á pocos dias confirmó el Señor aquella Regla, y la revelacion con que le avia dado, imprimiendo sus llagas en el cuerpo del Serafico Padre, como adelante se dirá.

5. Pero quien podrá dignamente referir las admirables, y altísimas virtudes deste Serafin? Querelas escribir, es entrar en la inmensidad del mar Oceano, ó en un profundísimo abismo sin suelo. De cada una dellas se podia hazer un libro; mas no los otros las irémos recogiendo brevemente de lo que S. Buena Ventura mas copiosamente en su vida escribe. Y comenzando por su penitencia, castigava su cuerpo con grande aspereza, y apenas tomava lo necesario para la vida; y solia dezir, que era muy dificultoso satisfacer á la necesidad del cuerpo, y no obedecer á las inclinaciones sensuales. Cosa cocida, raras vezes (estando sano) la comia; y quando la comia, le echava encima ceniza, ó agua, para hazerla desabrada. Bevia agua cruda, pero con mucha templanza, por grande sed, ó calor que tuviese. Cada dia, como si fuera novicio, hallava nuevas maneras de mortificarse, y de afligir su carne. Quando salia fuera á predicar, comia lo que le davan. Su cama ordinaria era el suelo, y las mas vezes dormia sentado, poniendo por cabezera un madero, ó piedra. Andava vestido con una sola, y pobre tunica; y preguntado, como podia sufrir el rigor del frio con tan poca ropa? Respondia, que con el fervor del espíritu. No consentia blandura en su vestido, y dezia, que era mas de los Palacios de Principes, que no de las casillas de los pobres; y quando sentia alguna blandura en su tunica, texiala por dentro con unas cuerdas, de manera, que estuviéssse aspera. Y aun añadia, que avia hallado por experiencia, que los demonios tientan facilmente á los que traen el vestido blando, y se espantan, y huyen del aspero. Y quando veia que su habito era mejor, ó mas nuevo, que el de sus Frayles, le trocava con el mas viejo, y mas roto; aun algunas vezes hazia su vestido de los pedaços, y remiendos, que le davan sus Frayles; y por esto

Chron. 1.
par. l. 2.
cap. 27.

esto los Prelados de la Orden mandaron despues à los Frayles, que no trocassen con el cosa de vestido, ni lo tomassen, aunque el Santo se lo diese. Pues q̄ dirè de la limpieza, y castidad de su alma? Al principio de su conversion, hallandose apretado del ardor de la concupiscencia, se echò muchas vezes en el Invierno en vn hoyo lleno de nieve, para templar aquel fuego infernal, teniendo por mejor padecer gran frio en el cuerpo, que en el alma tan peligroso incendio. Estando vna noche en oracion, le llamo el demonio tres vezes por su nombre, y

Chron. 1. par. 1. 1. cap. 23.

le dixo: No ay pecador tan malo, que si se convierte, no le perdone Dios: mas el que se matare con indiscretas penitencias, no hallarà jamàs misericordia. Conociò el Santo por divina revelacion, que el demonio le queria inducir à tibieza, y sintiò en si vna gravissima tentacion de carne. Desnudòse luego, y començò à disciplinarse fuertemente, y con grande fervor de espíritu, salió de la celda à vn huerto, y echò su cuerpo desnudo en mucha nieve, y haziendo siete pellas grandes, ò bultos de la misma nieve, decia: Esta mayor es tu muger; esto tras tus hijas, è hijos, y criados; abrigalos, que se murè de frio; y si esto te dà pena, sirve con cuydado à solo Dios. Con este fuego divino apagò las llamas del otro fuego sensual, de manera, que nunca mas sintiò cosa semejante. Y con aver alcanzado tan gran victoria de su carne, y aver sido revelado à Fray Leon su compañero, que San Francisco era contado en el Cielo entre los que eran virgenes de cuerpo, y alma, fuè recatadissimo en el trato, y familiaridad con mugeres, y tenia tanto recogimiento en sus ojos, quando las hablava, que à ninguna casi conocia de vista. Porque decia, que con las ocasiones, el fuerte se haze flaco, y el flaco es vencido; y que conversar con mucha familiaridad con mugeres, y no que matle, ò chamuscarse, es tan dificultoso, como andar sobre las ascuas, ò tener el fuego en el seno, y no quemarse: *Que negocios (decia el Santo) tiene vn Religioso, que tratar con las mugeres, sino es quando las oye de confession, ò quando les dà vna breve instruccion para mejorar su vida? El que se tiene por seguro, no es cauto: y hallando el demonio de donde air, aunque sea de algun cabello, haze terrible guerra. Esta es la Doctrina del Seráfico Padre: La qual enseñava mas con sus exemplos, que con palabras: y por esto llamava à su cuerpo el hermano afno, porque avia de llevar las cargas, y mucha disciplina, y comer poco, y de cosas vilos: y quando veia alguno ocioso, y que comia de los trabajos agenos, le llamava Fray Mesca, porque no hazia cosa buena, y manchava lo que otros hazian bien, y era molesto, y abominable*

Chron. 1. par. 1. 1. cap. 13.

à los demás. Finalmente el bienaventurado Padre se diò tal vida, y con el rigor de sus penitencias se consumiò de manera, que pocos dias antes que muriesse, dixo su culpa à su cuerpo de las vezes que le avia tratado con mayor aspereza de lo que era menester: escusandose, que lo avia hecho por mayor seguridad, y guarda de la castidad, y pureza de su alma, y mayor servicio, y gloria de Dios. Con aver sido para si tan riguroso, no lo era con los otros, ni le agradava la aspereza, quando era indiscreta: y así vna noche viendo à vn Frayle, que por la demasiada abstinencia no podia reposar, y corria peligro de su salud, le llevó pan, y para que comiesse con menos empucho, el mismo Santo començò à comer con èl; y con esto le librò de aquel peligro: y decia, que la discrecion es la maestra, y guía de las virtudes.

6 Con esta estremada aspereza juntò San Francisco vna profundissima humildad; porque fuè humilidissimo, y en sus ojos muy vil, y deseava que todos le tuviesse por tal, y ser vituperado, y huia de las alabanzas, y decia: que tanto es cada vno, quanto es en los ojos de Dios, y no mas. Quando la gente le loava, y llamava santo, mandava èl à vn Frayle, que le dixesse baldones, y palabras de afrenta. Y quando predicava, muchas vezes decia sus faltas en el Sermon, para que le menospreciassen: y hazia otras cosas mas admirables, que eran indicio cierto de su gran fervor, y humildad profundissima. Procurava encubrir con grande estudio los dones de Dios, y quando le alabavan, decia: No me alabeys que aun no estoy seguro, ni ay que alabar al que no se sabe en que parará. Y à los Frayles muchas vezes decia: Ninguuno se ha de desvanecer, porque haze cosas que vn pecador las puede hazer; como es ayunar, orar, llorar, y castigar su carne, que todo esto algunos pecadores lo hazen; mas ser fieles à su Dios, y Señor, esto estando en pecado no lo pueden hazer. Desta humildad nació el no aver querido ordenarse de Sacerdote, y aver quedado siempre en el grado de Diacono. Tenia tan gran respeto à los Sacerdotes, que solia dezir, que si encontrara con vno dellos, y juntamente con vn Santo que baxara del Cielo, primero besara la mano al Sacerdote, y despues hiziera reverencia al Santo, porque mas acatamiento devia à aquel cuyas manos recibian el Santissimo Cuerpo de nuestro Señor. Efecto de la misma humildad era el pedir consejos à sus subditos, quando tenia alguna duda, teniendo el don de profecia, y tan grande la luz del Cielo, y así vna vez, estando dudoso si predicaria, ò se daria à la contemplacion, encomendò à Fray Silvestro, y à la Virgen Santa Clara, que despues

Chron. 1. par. 1. 1. cap. 21.

Ant. 3. p. dist. 1. 24. c. 2. §. 6. Mat. de instr. l. 3. c. 8.

de aver hecho oracion, le dixessen su parecer, que fuè que predicasse, y èl le siguiò. Porque como dize San Buenaventura, no se avergonçava el verdadero Menor de preguntar las cosas pequeñas à los otros Menores à èl, viendo aprendido las cosas grandes del supremo Maestro. Desta misma humildad nacia el deseo tan encendido que tuvo el bienaventurado Padre de obedecer, y no mandar. Y por esto renunciò el Generalato, y pidió que le diesse Guardian, cuyo subdito fuè. En los caminos prometia obediencia al Frayle que llevaba por compañero, y la guardava: y dixo vna vez, que entre otras mercedes que Dios le avia hecho, era vna, que tan de buena gana, y con tanta diligencia obedeceria à vn novicio de vna hora de Religion (si se le diesse por Guardian) como al mas antiguo, y mas discreto de los Frayles. Porque el subdito (decia) no ha de mirar la persona à quien obedece, sino à Dios, cuyo lugar tiene, y por quien obedece. Y preguntado, como avia de ser el verdadero obediente? Respondiò, que como vn cuerpo muerto. Viò vn santo Frayle compañero de San Francisco, estando en oracion, vna silla en el Cielo muy eminente, y llena de piedras preciosas, y de inmenso resplandor, y preguntò al que se la mostrava, para quien se guardava aquella silla? Y fuele respondido, que para el humilde Franciscano. Despues que tuvo esta vision, preguntò al Santo, que sentia de si mismo? Y èl le dixo: Parece que soy el mayor de todos los pecadores del Mundo; y replicandole, como podia dezir esto con verdad, respondiò: Porque si Dios huviera hecho à vn ladrón, ò al mayor pecador del Mundo, las mercedes que me ha hecho à mi, le fuera mas agradecido, y mejor que yo; y si à mi me huviera dexado, huviera hecho mayores maldades, que ninguno dellos. Pidiòle vna vez el Cardenal de Santa Cruz en Roma, que estuvièssse vnos pocos dias en su casa, y el Santo como era tan humilde, obedeciò al Cardenal, por el respeto que le tenia. La segunda noche que estubo en su casa, despues de larga oracion, queriendo reposar vn poco, vinieron los demonios, y agotaronle cruelmente, y dieronle tantos golpes, que quedò casi muerto; llamò à su compañero, y contòle el caso, y dixole, que aquel era castigo de Dios, y que era mejor salir de la Corte, è irse con los pobres de Christo, que dar que pensar à los Frayles, y dezir del, que se holgava de estàr con los Cardenales, y que se regalava, y pretendia honrar; y así luego à la mañana se escusò humildemente con el Cardenal, y se volvió à su Convento.

7 Desta misma humildad nacia el amor entrañable que tenia à la santa po-

breza, à la qual llamava Reyna de las virtudes, por aver sido tan amada del Rey del Cielo, y de su Sacratissima Madre. Y decia, que era el fundamento de su Orden, y que Dios le avia enseñado, que la entrada en la Religion deve començar por la pobreza: y algunas vezes mandò derribar casas ya hechas, por parecerle el edificio muy sumptuoso, y contrario à la pobreza Evangelica. Una vez diziendole el Vicario de Santa Maria de Porciuncula, que era tanta la pobreza de aquella casa, que no tenian que dàr à los Frayles huéspedes, y que seria bueno guardar algo de la hazienda de los novicios que entravan, para tener algun recurso en tiempo de necesidad; el Santo le respondiò: Hermano carisimo; en ninguna cosa cumple hazer cosa contra la regla. Menos inconvenientes es, que quando aya necesidad, quites los ornamentos del Altar de la Virgen gloriosa, para remediarla, que intentar cosa contra el voto de la pobreza; y la misma Virgen lo tendrá por bien. En vn camino vieron vna bolsa, que parecia estava llena de dineros; el compañero dixo al Santo, que era bien alçarla, para dar aquellos dineros à los pobres; y aunque San Francisco al principio no vino en ello, despues viendo inquieto al compañero hizo oracion, y le mandò que alçasse la bolsa, y echando mano della, salió vna serpiente, que luego con la misma bolsa desapareciò. Otra vez en otro camino se le aparecieron tres Donzellas pobres, y muy semejantes en la estatura, rostro, y edad; que eran la pobreza, castidad, y obediencia; y saludandole, dixeron: En buena hora venga la señora pobreza, y con esto desaparecieron. Quando veia otro mas pobremente vestido, se reprehendia à si mismo, y animava à mayor pobreza, pareciendole gran confusion suya, que en la pobreza alguno le hiziesse ventaja. Y así estando el Santo cubierto con vna capa (por estàr enfermo) encontrò vn dia en la calle à vn pobre, y le diò la capa; y porque su compañero le iba à la mano, le dixo: Yo me tendria por ladrón delante de Dios, si no diese esta capa al mas pobre. Y quando le dava vno algo, solia pedir licencia, para darlo à otro mas pobre, si se encontrasse con èl; y quando hallava alguna gente pobre que llevaba carga, èl se la ayudava à llevar. Gustava mas de las limosnas que èl pedia de puerta en puerta, que de las que le davan sin pedir; y quando le combidavan personas graves, iba primero à pedir limosna por los vezinos de puerta en puerta. Y quando embiava à sus Frayles à pedir, algunas vezes les decia: Id, que para esto ha embiado Dios à los Frayles Menores al Mundo; para que sus escogidos les den limosna, y cumplan con la misericordia,

dia, de que el Juez les ha de pedir cuenta el día del Juizio. Un día de Pasqua de Flores estando fuera de poblado, tan lexos que no pudo ir à pedir limosna, dexando imitar al Señor, que aquel día en figura de Peregrino avia sido combidado de los dos Discipulos que iban à Emaüs, pidió limosna à sus propios Frayles, que con él estavan, y ellos se la dieron, y el bienaventurado Padre la recibió con grande humildad, y alegría. Estando enfermo en vn lugar que se llama Nuceria, y llevandole algunos hombres de Alsís, que avian venido por él, para curarle, y regalarle en su Ciudad, no hallaron en el camino cosa de comer, que comprar por sus dineros: y sabiéndolo el Santo, ordenó que pidiesen por amor de Dios, lo que no avian podido hallar por dineros; y haciendolo así, bolvieron cargados de todo lo que avian menester para sí, y para el Santo. Otra vez viniendo vn hombre honrado à pedirle el habito, le mandó que antes de tomarle, diese su hacienda à los pobres. El pretendiente dióla à sus parientes, que eran ricos, y no tenían della necesidad: supolo el Santo, y no lo quiso admitir, diciendo, que el que no sabia dar su hacienda à Dios, menos fabrica darle su persona: y así aquel hombre cobró su hacienda, y dexó el proposito de la virtud. Todo esto era amor de los pobres, y de la pobreza. Mas quien podrá declarar el amor tan encendido que este Serafín tuvo al Señor, y à sus proximos? Era la sed que tenía de la conversion de las almas ardentísima, y decía: que para esto tiene mas fuerza el exemplo que las palabras; y que avian de ser llorados los Predicadores que en sus Sermones no buscavan la salud de las almas, sino su honra: y los que destruyen con su mala vida, lo que edifican con su buena doctrina; y que en el día del Juizio se verá, que muchos legos, y personas sencillas, fueron causa de la conversion de muchos con sus oraciones, y lagrimas, aunque no les predicaron de palabra. Tenia gran cuenta con el silencio en sí, y en sus Frayles, y decía, que esta no era pequeña virtud, y que aquella sentencia del Espíritu Santo, que dize: que la vida, y la muerte están en manos de la lengua: no se ha de entender tanto del gusto en el comer, como en el hablar. Y no podía sufrir que se murmurasse de nadie; y vna vez oyendo que vn Frayle decía mal de otro, el Santo ordenó al Guardian, que averiguasse con diligencia aquella falta, y que hallando, que el acusado, no tenia culpa, diese al acusador tan duro castigo, que quedasse notado en los ojos de todos. Tenia grande caridad con los enfermos, y necesitados. Y vna vez porque vn Frayle habló con aspereza à vn pobre, que importunava por

la limosna, le mandó que se arrojasse à los pies del pobre, y le pidiesse perdon, diciendo, que los pobres representan à Christo pobre, y à su Madre la Virgen Maria pobre, y que por esto se les ha de hablar con gran blandura, y comedimiento. Este amor de los proximos manava, como de su fuente, de vn amor entrañable del Señor, que abraçava su corazón. Porque era cosa que ponía grande admiracion, el ver quan ardiente, y quan encendido era aquel fuego de amor Divino, con que este Serafín se derretia: de fuerte, que no contentandose de lo mucho que hazia, y padecia por este amor, se determinó de ir à predicar à Siria à los Moros, y à los otros infieles, por la ansia grande que tenía de morir por su Señor. Embarcósele el sexto año de su conversion, y levantóse vna tempestad, con la qual aportaron à Esluania, y no aviendo embarcacion para passar adelante, hubo de bolver atrás. Despues se partió à Marruecos à predicar al Mitamamolín, y caminava con tanto fervor, y deseo del martirio, que aunque estava muy flaco, y consumido, con todo esto el compañero no podía atener con su passo, mas fué Dios servido, que en España le sobrevino vna enfermedad gravísima, y por ella, y por otros negocios de la Orden, y varios sucesos, no fué posible ir à Marruecos. Finalmente el año de treze de su conversion, no pudiendo reposar por este tan abrasado deseo del martirio, en tiempo que avia muy sangrienta guerra entre los Christianos, y los Moros, pasó con gravísimos peligros à Siria, en compañía de Fray Iluminario, varon de admirable virtud. Cayeron en manos de los Moros, los quales los trataron afrentosamente, dandoles muchos agorres el Soldan, y con prisiones los llevaron al de Babilonia, que era lo que el Santo deseava. Predicó al Soldan con grande animo, y espíritu, el misterio de la Santísima Trinidad, la Encarnacion del Hijo de Dios, y se ofreció de entrar en vn gran fuego, en prueba de la verdad de la Fe que predicava; si los Sacerdotes de Mahoma quisiesen entrar en él, en defensa de la fuya: y aunque ellos no quisiesen entrar, dixo, que él entraria en el fuego, si le prometian de convertirse à Christo nuestro Señor, en caso que él saliese del fuego sin daño. Pero el Soldan temiendo algun alboroto de gente, no vino en ello, y admirado de la constancia del Santo, y del menoscupio de todas las cosas de la tierra, y que no quería acetar los grandes dones, y joyas de mucho precio que le ofrecia, ni para sí, ni para repartir à las Iglesias, y à los pobres Christianos, le honró sobre manera, y le regaló, y el Santo viendo que en lugar del martirio, que él buscava, avia

hallado

hallado honra, y regaló, con vna revelacion Divina que tuvo, se bolvió à tierra de Christianos.

8 Esta misma caridad hazia que San Francisco estuviessse siempre ocupado en la meditacion, y contemplacion del Señor, y que viviessse de oracion. Porque el que mucho ama, mucho desea tratar con la persona à quien ama, y todos sus sesoros, y fué bienaventurança poner en aquel que tiene por sumo bien; y todos sus entretenimientos, y deleytes son, considerar sus excelencias, y grandezas, como lo hazia San Francisco. El qual para mostrarnos este afecto repetia muchas vezes en la oracion: *Deus meus, & omnia*. Dios mio, y todas las cosas, Porque en él vela, y hallava todas las cosas; y fuera del ninguna estimava, ni juzgava, que le hazia el caso. Todos los años en passando la fiesta de la Epifania, se iba à la soledad, en reverencia de los quarenta días que Christo nuestro Señor estuvo en el desierto, y encerrandose en vna celda, empleava todo aquel tiempo con muy estrecho ayuno en oracion. Comulgava muy menudo con gran fervor, y devocion, y casi de ordinario en comulgando padecia extasis, y quedava arrobado, y suspensio. Rezava las Horas Canonicas con gran devocion, y reverencia, estando siempre en pie, y quitada la capilla, sin arriarse, por mas enfermo que estuviessse. Y quando iba camino, siempre parava al tiempo del rezar, y dezia, que si el cuerpo quando come el menjar corruptible, quiere estar con reposo, porque no lo ha de estar el alma, quando toma, y gusta el manantamiento celestial? De los nombres de Dios, y de Iesu-Christo fué devotísimo; y quando los hallava en el suelo, ó en algun lugar indecente, los recogia con devocion, y los ponía en parte mas decente: y à todas las reliquias de los Santos tenia cordial reverencia. Vna vez orando en vna Iglesia desierta, supo por revelacion, que avia allí algunas reliquias, que no estavan con la debida reverencia; mandó à sus Frayles, que las tomasen, y llevassen à su Iglesia. Descuydaronse ellos de hazer lo que el Santo Padre les avia mandado; mas no se descuydó el Señor de regalar à su siervo. Porque por virtud Divina se trasladaron los santos huesos, y queriendo dezir Misa, se hallaron sobre el Altar hermosísimos, y con vna fragancia del Cielo. Aunque en todos los misterios de la vida del Salvador se enternecia admirablemente, pero mucho mas en el de su sagrado nacimiento, por la pobreza, y desabrigo, y desnudez, que en el Portal, y Pesebre de Belen, se nos representa. Y así vna vez aviendo alcanzado primero licencia del Papa (para que no le pudiesse atribuir à liviandad) vna

noche de Navidad hizo traer paja, y vn buey, y vn jumento, y convocar gran multitud de gente, y sus Frayles, y con gran solemnidad de musica, y lumbres dezir Misa en vn pesebre, y el Santo en ella cantó vn Evangelio, y predicó al pueblo del Nacimiento del Rey pobre, y cada vez que le nombrava, le llamava el niño de Belen, con inexplicable devocion, y ternura. Guardó el Pueblo por reliquias del heno que avia estado en aquel pesebre, y valióle para curar muchas enfermedades de los animales, para librarlos de grandes peligros. Con la sacratísima Virgen Maria nuestra Señora, tuvo muy particular devocion, y la tomó por Abogada suya, y de sus Frayles, y en honra della ayunava desde la fiesta de San Pedro, y San Pablo, hasta la Asuncion. Despues de esta festividad, tambien ayunava otros quarenta días, y orava mucho por devocion de los Santos Angeles, y especialmente de San Miguel Arcángel, y à todos los Santos ayunava otra Quaresma: y en achaque destas Quaresmas, se le passava todo el año ayunando y orando. Por muchas, y grandes molestias que los demonios visiblemente le dieron para apartarle de la oracion, siempre tuvo fuerte, y jamás le pudieron divertir, ni enflaquecer: y à la medida de su grande afecto, y ternura para con Dios fué la abundancia de las gracias, y consolaciones espirituales que con larguísima mano él le dava. Porque muchas vezes estando en oracion, era levantado en alto, y vna vez le vieron en el ayre cercado de vna nube resplandeciente. Yendo camino muchas vezes era visitado, y regalado del Señor con vna dulçura inefable, y para recibirla mas suavemente, y à solas, hazia que los que ivan con él, passassen adelante: porque procurava con gran cuydado encubrir sus virtudes, y las visitaciones, è ilustraciones, y regalos del Señor, y qual parece, que escogió à este bienaventurado Patriarca, para enriquezerle interiormente, tanto quanto él se avia hecho pobre, y porque se avia humillado, y deshecho del amor de todas las criaturas le sublimó, y le hizo superior de todas, como luego se verá. Porque primeramente, alumbró el entendimiento de San Francisco con vna luz Soberana, y con sabiduria no aprendida en los libros, y con venida del Cielo, le infundió el conocimiento de la sagrada Escritura, y de los misterios inefables de nuestra santa Religion. Dióle mas el don de profecia, para que profetizasse, y dixesse cosas, que mucho despues avian de succeder. Estando el Exercito de los Christianos sobre Damia, y para pelear, les avisó que no peleassen, porque serian vencidos: no le creyeron, y fallaron de la batalla destrozados, y perdidos.

Con-

Combidóle vna vez vn Soldado honrado à comer à su casa, y recibidole en ella con gran devocion. Hizo antes de comer el Santo oracion, y llamó à parte al Soldado, y dixole, que en pago de aquella caridad, que avia vldo con los pobres de Iesu-Christo, le queria avisar, que no comeria en aquella mesa, sino en la otra vida, que se confesasse con verdadero dolor, y entero arrepentimiento de todos sus pecados. Hizo lo todo el Soldado, confesóse con el compañero del Santo, ordenó su conciencia, y las cosas de su casa, con la brevedad que el tiempo le dava, y sentandose los combidados à la mesa, subitamente espiró. Vn Prebendado de vna Iglesia, de mala vida, estava muy enfermo en su cama sin poderlo mover, hizose llevar al Santo, y pidióle con muchas lagrimas, que hiziesse sobre él la señal de la Cruz, y él le respondió: Como quieres que yo haga lo que me pides, siendo tu enemigo de la Cruz, y tan contrario en tu vida: mas por la devocion de los que aqui están, que con tanta instancia me lo piden, yo haré la señal de la Cruz sobre ti, con apercibimiento que te hago en el nombre del Señor, que si librado desta enfermedad bolviere al vomito, caerás en mayores calamidades, por tu ingratitud. Sanó el hombre con la señal de la Cruz, y no hizo gracias à Dios por la salud que le avia dado, ni se enmendó; antes bolviendo à sus liviandades, estando vna noche durmiendo en casa de vn Canonigo, cayó el techo de la casa, y escapandose todos los otros que en ella estavan, él solo murió. Y no solamente manifestó las cosas futuras, sino tambien descubrió los secretos pensamientos del corazón, y los descos intimos del alma, y los escrúpulos de las conciencias. Y de algunos pecadores, que estavan en mal estado, dixo antes que se enmendarian, y de algunos, que en los ojos de los hombres parecian buenos, y loables, avisó la mala vida que avian de hazer, y los daños que por ella les avian de venir. Viniendo vna vez dos Frayles de camino, el mas viejo hizo algunas cosas con que dió escandallo al mas moço: quando llegaron al Santo preguntó al menor, como lo avia hecho su compañero en el camino, y respondiendole (por no culpar, y descubrir la falta del compañero,) que lo avia hecho bien, dixo el Santo: Mirad que no mintays con pretexto de humildad, aguardad vn poco, y vereys lo que passa. De allí à pocos dias el Frayle que avia dado el escandalo, se salió de la Religion, permitiendole el Señor, porque no avia hecho penitencia de su culpa, y para manifestar juntamente el castigo de su justicia, y el espíritu profetico que avia dado à su siervo. Otra vez viniendo à visitar à sus Frayles, y

hablando con ellos de las cosas del Cielo, como solia, le dixerón que avia entre ellos vno de singular santidad, y de vida admirable, de grande oracion, y tan dado al silencio, que aun confessarle no queria sino por señas, por no hablar. Llevólo mal el Santo, y reprehendió à los que alabavan aquella singularidad, y dixoles: Esse no es espíritu de Dios, sino del demonio, tentacion diabolica, y no virtud Divina, y como lo dixo, así se descubrió: porque con la luz del Cielo avia penetrado el corazón de aquel pobre Religioso, que con aquella engañosa singularidad, se apartava de la comun, y santa conversacion de los demás. Dióle tambien el Señor gran dominio sobre las criaturas: las cuales le regalavan, y servian. Porque considerando el Santo, como Dios hizo todas las cosas de nada, llamava hermanos, y hermanas à las criaturas, por viles que fuesen, y especialmente à las que representavan à Christo con su mansedumbre, como los corderos, y ovejas. Vna vez en Santa Maria de Porciuncula le dieron de limosna vna oveja viva, y él la recibió de buena gana, por ser simbolo de inocencia, y simplicidad, y exortó que viviesse en el Convento, sin inquietar à los Frayles, y que asistiesse à las alabanzas Divinas; y así lo hizo. Porque al tiempo que los Frayles ivan al Corro, entrava la oveja en la Iglesia, e hincava las rodillas, y delante del Altar de nuestra Señora balava, como quien la saludava; y quando en la Misa algavan al Santísimo Sacramento, hincava tambien las rodillas, como adorando al Señor. Tambien en Roma tuvo San Francisco otro Cordero, à quien enseñó à asistir en la Misa, y à las horas: y quando el Santo se fué à otras partes, le dexó encomendado à vna Noble Matrona, y si ella las mañanas tardava en ir à Misa, el cordero con los balidos despertava, y con la cabeza, y meneos la hazia señas que fuesse à la Iglesia. Tambien muchas vezes los pezes, conejos, y liebres, se le venian à las manos, y alseno; y no se querian ir, hasta que el Santo les diese su bendicion. Caminando vna vez por las lagunas de Venecia, halló gran numero de aves que cantavan en los matorrales, y arbolillos, y dixo al compañero. Las hermanas aves alaban à su Criador, y vamos entre ellas, y cantemos alli al Señor las Horas Canonicas. Fueron à ellas, y las aves no se espantaron, ni se movieron de su lugar: y como por el canto de ellas no se oyessen bien el vno al otro los versos que cantavan, dixo San Francisco à las aves: Hermanas aves, cessad de cantar, hasta que nosotros acabemos de pagar al Señor las devidas alabanzas. Cosa maravillosa, las aves se estuvieron quedas, y callando hasta

que

que San Francisco, y su compañero acabaron sus horas muy despacio, y luego el Santo les dió licencia, y ellas cantaron como primero. Otra vez estava vna zigarra en vna higuera cantando, junto à la celda del Santo en Santa Maria de Porciuncula: llamóla vn dia, y la zigarra boló, y se le puso en la mano, y él le dixo: Canta hermana mia zigarra, y alaba à tu Criador. Ella lo hizo sin cesar, hasta que el Santo la mandó bolver à su lugar: y por ocho dias iba, y bolvia à él obedeciendole, y cantando, hasta que el Santo dixo à sus Frayles: Demos ya licencia à la hermana zigarra, que bien lo ha hecho, despertandonos estos ocho dias à las alabanzas de Dios. Dióle licencia; y nunca mas pareció. Con vn halcon, y vn faylan le pasaron tambien cosas admirables, y proprias de vn varon, à quien el Señor avia dado señorio sobre las aves, y sobre todas sus criaturas, como se ve por lo que otra vez le aconteció. Tendo à predicar, halló en el camino gran multitud de aves, de diferentes generos, y colores, que estavan cantando; y se fué à ellas, y como si tuvieran entendimiento, se estuvieron quedas, y le miraron con vn modo insolito, e inclinaron sus cabeças; y él viendo la atencion con que estavan, les començó à predicar, y à dezir: Hermanas mias aves, mucho deveys alabar à vuestro Criador, por que os vistió de plumas, y dió alas para bolar, y vn ayre puro en que espaciaros, y sin ningun cuydado vuestro, ni folicitud, os mantiene, y conserva. Y oyendo estas palabras las aves se regozijavan estendiendo el cuello, y las alas, y haziendo otras demonstraciones de contento, y alegría. Y aunque el Santo las tocava con el vestido, paseandose entre ellas, ninguna se menzó, hasta que les dió su bendicion, y licencia. No fué menor milagro lo que otra vez le acació predicando à vn pueblo, con vnas golondrinas, las cuales cantavan tan importunamente, que no le dexavan predicar. Porque bolviendose el varon de Dios à ellas, en voz alta les dixo: Hermanas mias golondrinas, ya es tiempo que yo tambien hable, pues vosotras hasta agora aveys cantado, callad hasta que se acabe el Sermon, y estad atentas: y como si tuvieran razon luego callaron, y no se movieron hasta, que acabó el Sermon, y con su bendicion se partieron. No solamente dió el Señor à San Francisco este imperio sobre las golondrinas, sino tambien à algunos de sus santos compañeros, por sus merecimientos. Porque en la Ciudad de Paris, aviendose divulgado el milagro de las golondrinas, que acabamos de referir, estando vno de sus santos estudiando, vna golondrina con su molesto canto le quitava la atencion, y él dixo à sus compañeros. Esta go-

Tom III.

londrina deve ser de aquellas que esto van à nuestro Santo Padre, y no le dexavan predicar, hasta que les mandó que callassen: y bolviendose à la golondrina, le dixo: En el nombre del siervo de Dios Francisco, te mando que luego calles, y vengas à mi. Calló, y puso luego en sus manos, y conocióse mas la virtud del Seráfico Padre, y la gracia singular, que el Señor le avia dado sobre las criaturas, y por él à sus hijos.

Mas no es tanto de maravillar, que las aves, y las otras criaturas que tienen sentido obedeciesen à San Francisco, como el ver, que el fuego, y las cosas insensibles, se sujetassen à su imperio, y voluntad. Tuvo el varon de Dios muy gran don de lagrimas, y sus ojos eran dos fuentes perpetuas, que las diluavan, y por esto vino casi à perder la vista, y fué avisado de vn Medico, que sino reprimia las lagrimas, sin duda vendria à quedar del todo ciego. Respondió el Santo: Hermano Medico, no recibió el Espíritu el beneficio de la luz por la carne, sino la carne por el Espíritu, y no devemos por amor de la vista, que tenemos comun con las moscas, poner impedimento à la vista espiritual, y à la consolacion celestial. Y como le rogassen, que à lo menos recibiesse vn cauterio de fuego para remedio de los ojos, vino en ello, por ser medicina aspera, y saludable. Al tiempo que el Cirujano le quiso dar el cauterio, el Santo habló con el fuego, y le dixo: Hermano fuego, Dios te hizo muy hermoso, y eficaz, y provechoso entre todas las criaturas, mira que me feas agora blando, y cortés, y ruego yo al gran Señor que te crió, que me quemes suavemente, para que te pueda sufrir. Hizose el cauterio bien profundo desde la oreja, hasta las cejas, y no sintió mas dolor, que sino se huviera hecho en su cuerpo. Estava vna vez muy enfermo, y sintiendose muy debilitado, pidió vn poco de vino: no lo hubo, mandó que le truxessen agua, hizo la señal de la Cruz sobre ella, y convirtióse en excelentísimo vino, y en beviendo vn trago de aquel vino, luego se levantó bueno, y sano. Otra vez hallandose muy fatigado, desed vn poco de musica, para despertar la alegría del espíritu, y por modestia Religiosa no la quiso pedir; pero el Señor aquella noche le dió musica del Cielo tan suave, que le parecia estar ya en el otro Mundo. Otra vez iendo à predicar, le sobrevino la noche muy oscura, y el camino era peligroso por vn rio, y lagunas que avia en él, el Frayle que iba con él, le dixo: Padre, ruega à Dios, que nos libere de estos peligros. Respondió el Santo: Poderoso es Dios, si quiere para darnos luz. En diciendo estas palabras, vino vna

K

luz

luz grande, y clara, que les duró, hasta que llegaron á la posada, y otros que iban por el camino, no vieron esta luz.

10 Pues quien podrá referir los otros innumerables milagros, con que el Señor honró á San Francisco, en vida, y en muerte: Echó de los cuerpos muchos demonios, dió vista á muchos ciegos, sanó á muchos coxos, y mancos, y restituyó los muertos á vida, dió hijos á las mugeres estériles, y libró de peligro á las que estaban de parto, y á los encarcelados de la cárcel, y á los que navegaban de horribles tormentas. El pan que el Santo bendecía, los pedacos de su roto, y pobre hábito, la cuerda con que se ceñía, el agua con que lavava sus pies, y sus manos, y qualquiera otra cosa que huviesse tocado, era saludable medicina para las dolencias, remedio para las adversidades, y alivio, y descanso en los trabajos. Finalmente todos los que en sus enfermedades, y peligros, con devoción, y confianza le invocaron, hallaron remedio, como mas largamente se puede ver en la vida que escribió San Buenaventura, y en la Coronica de la sagrada Orden de los Menores. Yo solo quiero referir tres milagros que me parecen mas notables. El primero, fué, que aviendo estado el glorioso Padre muy enfermo, le curó vn Medico con mucho cuydado, y como el Santo no tenia con que pagarle, recompensó la buena obra que el Medico avia recibido, desta manera. Avia este Medico labrado vna casa con mucha costa. Abrióse la casa de alto á baxo, y aunque era nueva, estava para caerse, pidió el Medico alguna cosa que el Santo huviesse tocado con sus manos: y después de mucha instancia al fin los Frayles le dieron vnos pocos de cabellos de San Francisco. Tomólos, y puso los aquella noche entre las aberturas, que se avian hecho en las paredes de su casa, y á la mañana las halló tan cerradas, que no quedava rastro dellas, y el edificio muy firme, sin poder sacar los cabellos que avia puesto. El otro es, que vn hombre Religioso, y temeroso de Dios, tenia vna cuerda con que el Santo se solia ceñir: y aviendo en el Pueblo muchos enfermos de varias, y graves enfermedades, iba por las casas de los dolientes, y davales á beber vn poco de agua, en que aquella cuerda avia estado en remojo: y con esto los enfermos cobravan salud. El tercero es, que estando la Ciudad de Arezo para perderse, por las disensiones, y bandos, y guerras civiles, que en ella se avian levantado, el Santo para apaciguarlas fué allí. Hospedarónle en vna casa fuera de los muros, y vió á los demonios sobre la Ciudad, muy contentos, como atizando el fuego de aquellas disensiones, y muertes; llamó luego á su compañero (que

era Fray Silvestre) y dixole, que se fuesse á la puerta de la Ciudad, y que en voz alta, y en virtud de obediencia mandasse de parte de Dios á los demonios, que se fuesen luego de allí. El Santo lo mandó, los demonios luego obedecieron, y la Ciudad dexando las armas, volvió á su antigua paz, y todos se hizieron amigos.

11 Pero el mayor, y mas raro, y admirable milagro de todos, es el de las Sagradas llagas que el Señor en el cuerpo deste gran prodigio Celestial imprimió: para que no solamente su purissima alma, sino tambien su cuerpo fuesse vn vivo, y perfecto retrato de Jesu-Christo. La historia como pasó cuenta San Buenaventura desta manera. Dos años antes que muriesse el Santo Padre, se recogió al monte de Alvernia (que es en la Provincia de Toscana) para darle mas á la oracion, y ayunar como solia la Quaresma de San Miguel. Regalóle aquella vez el Señor, è ilustróle extraordinariamente, y revelóle que abriessse el libro de los Evangelios, porque allí le diria lo que pensava obrar en él, y por él. En cumplimiento de lo que Dios le mandava, hecha primero oracion, tomó del altar el libro de los Evangelios, y dixole á vn su compañero, varon perfecto, y santo, que le abriessse tres vezes, y abrióle, y todas tres vezes, hallaron la historia de la Pasion del Señor. Luego entendió el Santo, que Dios queria, que así como avia imitado en sus acciones á Christo nuestro Salvador en vida; así antes que muriesse se avia de conformar con él en las aflicciones, y dolores. Vino el dia de la fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz, que es á catorze de Setiembre, y estando orando aquella mañana al lado del monte, y con el coraçon abrasado de amor divino, y transportado en el Señor, vió que baxava del Cielo vn Serafin con seys alas encendidas, y resplandecientes, y con vn buelo muy ligero se ponía en el ayre cerca de donde él estava, y entre las alas apareció vn hombre crucificado, clavadas las manos, y pies en la Cruz. Las dos alas del Serafin se levantavan sobre la cabeza del Crucifixo, y las dos cubrian todo el cuerpo, y las otras dos se extendian como para bolar. En esta vision se imprimieron en las manos, pies, y costado del Serafico Padre las llagas de la misma figura, que el las avia visto en aquel Serafin. Quedaron vnos como clavos de carne dura, cuyas cabeças eran redondas, y negras, y en las manos se echavan de ver en las palmas; y en los pies, por la parte alta del empeyne. Las puntas eran largas, y excedian á la demás carne, y estavan retorcidas, y como redobladas con martillo. La llaga del costado derecho era como vna cicatriz colorada: de la qual manava muchas

Bona Ven
in ejus vi
ta, c. 13.

vezes tanta sangre que bañava la tunica, y los caraguelles del Santo; el qual quedó tan favorecido del Señor con estas Sagradas llagas, que parecia vn vivo retrato suyo; y mas vn Serafin venido del Cielo, que morava en la tierra, que hombre mortal. Pero quedó juntamente tan humilde, tan confuso, y tan vil en sus ojos, que ninguna cosa procurava con mayor estudio, que encubrir este tan grande, y tan singular don de Dios. Para esto de allí adelante traía los pies calzados, y las manos cubiertas con el hábito, y vnos caraguelles tan altos, que cubrian la llaga del costado. Mas como el Señor se las avia dado para honrarle, y hazerle glorioso en el Mundo, quiso que se viesse, y se supiesse, y quedassen ennoblecidas con muchos milagros, y divinas revelaciones. Vieronlas viviendo el Santo Padre muchos Religiosos de su Orden: los quales lo afirmaron con juramento solemne; y visto las algunos Cardenales intimos amigos suyos: los quales de palabra, y por escrito dieron testimonio de ellas. Viólas el Papa Alexandro Quarto, y en vn sermón (en que se halló San Buenaventura) dixo que él mismo las avia visto con sus propios ojos. Y después de muerto las vieron claramente mas de cinquenta Frayles: y Santa Clara con todas sus Monjas, è innumerable multitud de gente seglar, que se juntó á su enterramiento. Y demás de tantos, y tan graves testigos, hizo el Señor algunos grandes milagros, para confirmacion, y reverencia de las Sagradas llagas del Serafico Padre San Francisco. Vno fué, que dudando el Papa Gregorio Nono (a quien el Santo avia profetizado, que seria sublimado á la silla de San Pedro) de la llaga del costado, vna noche le apareció San Francisco, y reprehendíendole con rostro severo de aquella duda, alzó el brazo derecho, y descubrió la llaga que tenia en aquel lado, y le pidió vna redoma para recoger la sangre que de ella salia. Ofreció en aquella vision la redoma, y llenóse de la sangre preciosa que manava de la llaga. Otra vez apareció á vn Frayle suyo Predicador, y de gran fama, y le reprehendió, porque curiosamente avia querido investigar el modo con que aquellas divinas señales se avian impresso, y por no entender bien la razon, comenzava á dudar, ò tener escrúpulo de ellas. En Potencia, Ciudad de la Provincia de Apuella en el Reyno de Napoles, vn Clerigo, mirando vna Imagen de San Francisco, dudó del milagro de las llagas, y luego se sintió herir en la palma de la mano izquierda, y quitandose el guante, se halló llagada, y conociendo su culpa, pidió perdon al Santo, y por su intercession alcanzó la salud del alma, y de la mano. En la Provincia

Reatina dió vna manera de pestilencia al ganado mayor, y menor, tan cruel, que todo perecia; fué revelado á vn hombre temeroso de Dios, que fuesse al Convento de los Frayles, y les pidiesse el agua con que San Francisco se huviesse lavado los pies, y las manos, y que la derramasen sobre las ovejas, y bueyes tocados de aquella pestilencia. Hizolo así, y fue cosa maravillosa, que todos los animales que fueron rociados con aquel agua, sanaron, con admiracion de toda la gente, por aver tocado las llagas Sagradas del Santo. Antes que las recibiesse San Francisco en el monte de Alvernia, solia ser aquel monte muy infestado de tempestades, y rayos: y la mucha piedra que caía del Cielo, quitava los frutos de la tierra: pero después que aquel lugar recibió tan gran favor del Cielo, el mismo Cielo parece que se ablandó, y se mudó de tal manera, que no padecieron mas la calamidad de piedra que solian los moradores de aquella comarca. Finalmente la santa Iglesia Romana ha comprobado el milagro estupendo de las Sagradas llagas del Serafico Padre S. Francisco, con las Letras Apostolicas, que de ellas escribieron los Sumos Pontifices, Gregorio Nono, y Alexandro Quarto, y Benedicto Vndeçimo, y con el celebrar, y hazer comemoracion de las mismas llagas en el Martirologio Romano á los diez y siete de Setiembre, por orden del Papa Sixto Quinto.

12 No solamente imprimió el Señor las señales de su Cruz, y Pasion en el costado, y pies, y manos de San Francisco, para honrarle con su librea en la tierra, sino tambien para que padeciesse mas, y con las grandes aflicciones, y dolores, fuesse vn diábujo de los dolores, y tormentos de la Cruz del mismo Christo. Para esto luego que recibió las Sagradas llagas, tuvo muy recias, y dolorosas enfermedades, que le consumieron de tal manera, que no le quedó sino el pellejo, y los huesos, y mas parecia vn retrato vivo de la muerte, que hombre con vida. Y llevava con tan estreña paciencia sus males, que rogó al Señor, que sobre aquellos dolores le embiasse otros muchos mayores, si aquella era su voluntad. Mucho antes dixo á sus Frayles, que Dios le avia revelado su muerte, y quando avia de ser: y el mismo dia que murió, les avisó, que aquel dia seria. En la vltima enfermedad se hizo llevar á Santa Maria de Porciuncula; y quando ya queria espirar, como verdadero amador de la pobreza (por ser semejante á Christo, que murió desnudo en la Cruz) se desnudó todo, y se postro en la tierra desnudo: y para que no se viesse la llaga del costado, con la mano izquierda la cubria. Comenzaron todos á llorar, y él les dixo: Yo hermanos, ya he

hecho lo que á mi toca, vosotros hazed lo que Christo os enseñare. Entendiò estas palabras vn Frayle, á quien el Santo solia llamar su Guardian, y tomó vn habito viejo, y vn cordón, y díosele, diziendole: Hermano, vos no teneyis habito en que morir, porque soys pobre mendigo, y desnudo: este habito os damos de limosna, y por amor de Dios; no dado, sino prestado, y vos le recibid en virtud de santa obediencia. Ategróse el Santo sobre manera, por verse morir pidiendo limosna, y con vestido, y por ello dió muchas gracias á Dios, y mandó á los Frayles en obediencia de caridad, que en viendole ya difunto, le dexassen en el suelo desnudo, tanto tiempo, quanto se pudiesse andar de espacio vna milla.

13. Despues los exortó al amor de Dios, de la santa pobreza, paciencia, y á morir por la Fé de la santa Iglesia Romana, y cruzados los brazos dió su bendición á los presentes, y á los ausentes, y dixo: *Que á los hijos míos en el temor del Señor, y permanezca en él siempre, y porque la tentación, y tribulación venidera, ya se acerca, dichosos serán los que perseveraren en él bien comenzado. Yo voy aprisa al Señor, á cuya gracia os encomiendo.* Luego hizo que le leyessen la Pasion en el Evangelio de S. Juan, desde aquellas palabras: *Ante diem festum Pasche,* y despues de leida, él mismo como pudo, comenzó á dezir el Psalmo

Pf. 141.

141. que coniença: *Con mi voz, he clamado al Señor, con mi voz, he suplicado al Señor, y dixole todo hasta acabar con las vltimas palabras: Sacad, Señor, mi alma de la cárcel, para que confesse vuestro santo nombre, porque los justos me están esperando, para que me deys galardón.* Y en diziendo estas palabras, dió el alma á su Criador, vn Sábado á puesta de Sol, á quatro de Octubre, año del Señor de mil y ducientos y veynete y seys, á los veynete de su conversión, y quarenta y cinco de su edad. Aparecióle en aquella hora que espiró, al Obispo de Afsis, que avia ido á San Miguel del monte Gargano, y le dixo: *Tu dexo al Mundo, y voy al Cielo.* También apareció á vn Guardian, llamado Fr. Agultin, que estava agonizando, y sin habla en el postrer trance de la muerte, y quando vió á su Santo Padre, clamó subitamente, y dixo: *Aguardame Padre, aguarda, que ya voy contigo.* Y preguntandole lo que dezia, respondió: *No veys á nuestro Padre San Francisco, que se va al Cielo?* Y diziendo esto espiró. Otras muchas revelaciones huvo de la gloria deste santísimo Patriarca. En sabiendo que era muerto, concurrieron de Afsis, y de todos los Pueblos comarcanos gran muchedumbre de personas Eclesiasticas, y seglares, á ver, y besar las sacratif-

simas llagas que ya estavan para todos patentes, y descubiertas.

14. Quedó su cuerpo muy hermoso, y resplandeciente, aviendo sido en vida algo moreno, y consumido por los muchos trabajos, asperezas, y enfermedades. Sus miembros quedaron tan tratables, y blandos, como si fueran de algun niño tierno. Toda aquella noche se gastó en mirarle, y reverenciarle, y cantar Himnos al Señor. A la mañana tomaron ramos de arboles, y cirios encendidos, y con vna procesion bien larga, y bien ordenada, passaron por la Iglesia de San Damian, donde estava la Santa Virgen Clara, y ella, y las Monjas llegaron al santo cuerpo, y vieron las llagas, y se las besaron con increíble llanto, admiracion, y ternura: de allí entraron en Afsis, y con toda reverencia le colocaron en la Iglesia de San Gregorio: en la qual siendo niño avia aprendido las primeras letras. Los milagros que el Señor obró por el Santo, despues de muerto, fueron muchos, y muy grandes; por los quales, y por su santísima vida el Papa Gregorio XI. personalmente vino á la Ciudad de Afsis, y con gran solemnidad le canonizó, y le puso en el Catalago de los Santos, á diez y seys de Julio, del año de mil y duzientos y veynete y ocho. Y despues el año de mil y duzientos y treynta, celebrando sus Frayles Capitulo General en Afsis, trasladaron su sagrado cuerpo á la Iglesia que se avia edificado de su nombre, á los veynete y cinco de Mayo, y fué hallado el cuerpo con vn olor celestial, y maravilloso. Y desta translacion haze mencion el Martirologio Romano.

15. Pero no es justo que callemos el modo con que el Señor despues acá se ha mostrado maravilloso, y glorioso en el Serafico Padre San Francisco. Porque á mi ver es vna de las cosas mas raras, que de ningún santo se leen. Dirèlo de la manera que lo refiere la Coronica de los Menores, en el capitulo primero del dezimo libro: Dize, c. 15. *Chron. lib. 2. cap. 75.* Pero no es justo que callemos el modo con que el Señor despues acá se ha mostrado maravilloso, y glorioso en el Serafico Padre San Francisco. Porque á mi ver es vna de las cosas mas raras, que de ningún santo se leen. Dirèlo de la manera que lo refiere la Coronica de los Menores, en el capitulo primero del dezimo libro: Dize, c. 15. *Chron. lib. 2. cap. 75.*

Martiro.
Romo. 25.
May. 6.
Bona Ven.
in vita S.
Francis.
c. 15.
Chron. lib.
2. cap. 75.

que el Cardenal despues estando á la hora de su muerte, declaró á vn grande amigo suyo la forma con que estava el santo cuerpo, por estas palabras: *Era cosa (dize) de admiracion, que vn cuerpo humano muerto de tanto tiempo, estuviese de la manera que él estava: porque estava en pie derecho, no allegado, ni recostado á parte alguna. Tenia los ojos abiertos, como de persona viva, y alçados azia el Cielo moderadamente. Estava todo el cuerpo entero sin corrupción alguna, blanco, y colorado, como si estuviera vivo. Tenia las manos cubiertas con las mangas del habito delante de los pechos, como las acostumbran traer los Frayles Menores. Viendole assi el Papa, puso las rodillas en tierra con gran reverencia, y devoción: y algo el habito de encima del pie, y vió el, y los que allí estavamos, que en aquel santo pie estava la llaga, con la sangre, tan fresca, y reciente, como si en aquella hora se hiziera con hierro en algun cuerpo vivo. El otro pie no le vimos, porque estava cubierto con el habito, y teniale tomado debaxo del pie: y el Señor Papa descubrió las manos, y vimos, que en ellas tenia las llagas, como la del pie, y assi le besamos las manos, y el pie. Miró su Santidad el lado derecho, y vió: que tenia el habito abierto, y la llaga tan fresca, y reciente, como las de las manos, y de los pies, y el solo, y no nosotros la beso, y la boca del Santo: y sintió tanta devoción, y santidad interior, que fué cosa maravillosa, segun se mostrava por los efectos exteriores. Finalmente tanta consolacion, y suavidad sentimos todos en el alma, y en el cuerpo, que no miravamos que se avia pasado toda la noche. Todas estas son palabras de aquel Cardenal, que poco despues dió su alma á Dios, referidas en la Coronica, como se ha dicho. Pues quien no vé las grandezas, y excelencias deste pequeño, y humilde siervo del Señor, y que quanto él mas se abatio, y deshizo por amor de Dios en el Mundo, tanto el mismo Dios le ha sublimado, y hecho mas glorioso en el Cielo, y en la tierra. Desnudose de todos sus vestidos delante del Obispo, y vistióle el Señor de su espíritu, y de su gracia. Tomó por esposa la Santa pobreza, y amóla con entrañable afecto, y en pago le entiquació Dios, con tantos, y tan divinos dones, y le hizo padre de vn numero innumerable de hijos santísimos, ricos, por la pobreza de su Padre, abastados en las menguas temporales, y señores de las haciendas de los fieles, por aver despreciado las suyas. Porque de donde se ha propagado, y estendido tanto por todos los Reynos, y Naciones del Mundo, la sagrada Orden de San Francisco? De donde se han multiplicado tanto sus Con-*

Tom. III.

ventos, y crecido tanto la muchedumbre de sus hijos, como vemos, sino por los merecimientos, y virtudes de su gran Padre? La bendición que con tan larga mano echó el Señor desde el Cielo á San Francisco, está ha caído sobre toda su Orden, y le ha dado tantos, tan fantos, tan doctos, admirables, y fructuosos hijos, tantos Martires, Doctores, Confessores, y Virgenes, tantos Sumos Pontífices, Cardenales, y Prelados, que con su vida, doctrina, y gobierno, han sustentado, é ilustrado la Iglesia Catolica.

16. Fué el Padre San Francisco de estatura mediana, y antes pequeño que grande: el rostro vn poco largo, la frente llana, los ojos negros, y apacibles, y no grandes: los cabellos de la cabeça, y la barba eran negros, la nariz igual, y delgada, y las orejas pequeñas. Era de rostro alegre, y benigno, antes moreno que blanco: su lengua era aguda, y viva: la voz clara, dulce, y sonora. Era naturalmente eloquente, y de muchas, y buenas palabras: de muy pocas carnes, y delicada complexion, y de grande ingenio, y espíritu en lo que emprendia. El Abad Ioachin, antes que Santo Domingo, y San Francisco instituyessen sus Religiones, hizo pintar en San Marcos de Venecia las imagenes de San Francisco con sus llagas, y habito, y de Santo Domingo con el suyo. Tengamos todos gran devocion con este santísimo Patriarca. Imitemos (en la manera que nuestra flaqueza pudiere) sus heroicas virtudes. Seanos humildes. Estimemos las cosas de la tierra, no en lo que parecen, sino en lo que son. Apetecemos, y anhelamos á las del Cielo. Arda nuestro corazón, y derrítase con el amor del Señor, y quede llagado con la memoria de sus preciosas llagas, y reverenciamos con entrañable afecto las que el mismo Señor estampó en el cuerpo del Serafico Padre San Francisco: para declararnos que en el espíritu, y en la carne era vn verdadero retrato de Christo crucificado. El Señor nos lo conceda por las oraciones del mismo santo Padre, y de otros hijos suyos que están en el Cielo, y en la tierra, Amen.

LA VIDA DE SAN PETRONIO

Obispo de Boloña, Confessor.

1. **S**AN Petronio, Obispo de Boloña, A. 4. DE fué hijo de Patronio, varon en OCTV. de sangre, letras, y cargos clarísimo, que BRE. nació en Constantinopla, y fué Prefecto del Pretorio, que era dignidad en aquel tiempo amplísima, y tan docto, que escribió vn libro de la ordenacion del Obis-

K 2

pe